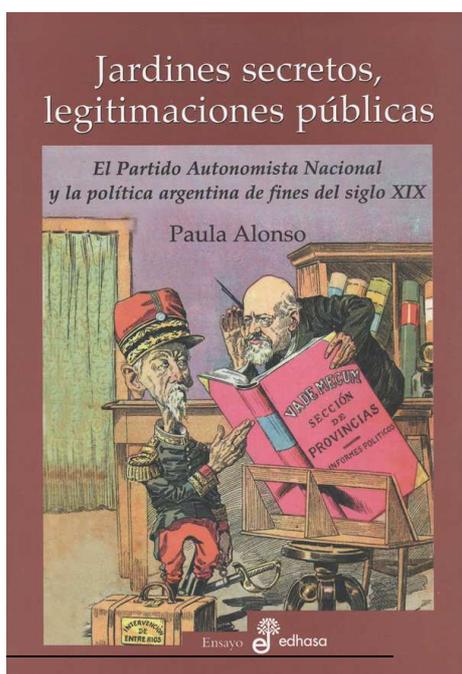




ALONSO, Paula, *Jardines secretos, legitimaciones públicas: El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010, 390 págs, ISBN 978-987-628-107-2.

Leonardo D. Hirsch¹
Universidad de Buenos Aires



Este nuevo libro de Paula Alonso era esperado por quienes vimos en sus trabajos previos una plataforma sólida para repensar el fin de siglo XIX². En este sentido, este trabajo se presenta como la culminación de un largo proceso de reflexión en torno a la dinámica de la política argentina durante los años 1880 y 1892. Mientras que en su tesis doctoral y primer libro, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*, Alonso cuestionaba las lecturas tradicionales sobre el Partido Radical³, ahora se encarga de desmontar las interpretaciones que el “revisiónismo histórico” y las “lecturas desde la izquierda” desarrollaron sobre el Partido Autonomista Nacional (PAN). Estas interpretaciones, aún con sus matices y diferencias, suponen “un férreo, excluyente y exclusivo control de una oligarquía basada en la riqueza que, con pocas fisuras dentro de su bloque,

¹ Recibido: 1/6/2011

Aceptado: 13/9/2011

² En particular “‘En la primavera de la historia’. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 15, 1° semestre de 1997; *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*, Buenos Aires, San Andrés - Sudamericana, 2000; “La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886” en Hilda Sabato y Alberto Lettieri (coords.), *La vida política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003; “La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la ‘Argentina moderna’ en la década de 1880” en P. Alonso (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

³ En particular en lo concerniente a su caracterización como un partido político cuyo objetivo era modernizar la política argentina para terminar de conformar un sistema político democrático. De ese modo, Alonso se encuadra en la línea interpretativa sugerida por Hilda Sabato, para quien la revolución de 1890 y la creación de la Unión Cívica estuvieron vinculados a formas de participación política del pasado: a diferencia de lo que sucedió con la reforma electoral de 1912 que se preocupó de que todos debían votar y de ese modo contribuyó a constituir una ciudadanía, el énfasis estuvo puesto en garantizar la libertad de sufragio al mismo tiempo que no aparecía preocupación alguna referida a quiénes habrían de ejercer ese derecho y, en definitiva, se trató del viejo reclamo contra el fraude, contra el control del voto desde el Estado. Ver Hilda Sabato “La Revolución del 90: ¿prólogo o epílogo?” en *Punto de Vista* 39 (1990), pp. 27-31.

ejerció inmunemente el poder” (p. 24). Para desafiar este tipo de lecturas, la autora se ubica, si no en una misma lógica analítica al menos en una misma postura desafiante, junto con trabajos clásicos, como los de Botana y Gallo⁴, y de otros más recientes que permiten repensar y reconceptualizar la imagen tradicional de una oligarquía consolidada y segura de sí⁵. Su propuesta implica entonces, según dice explícitamente, cuestionar tres temas recurrentes en la historiografía del período: i) la relación Estado nacional-Buenos Aires-Interior, ii) nepotismos o gobiernos de familia, y iii) la relación entre clase social y política.

Sin embargo, y a pesar de aquel marco historiográfico tal como Alonso lo presenta, el objetivo de la autora, a nuestro entender, es finalizar con la concepción de “Régimen” que ha predominado desde Botana en adelante. Si bien es cierto que nunca se hace explícito este desafío, las premisas, la pregunta central que recorre el libro y el relato mismo no pueden conducir a otra conclusión. Mientras que Botana, según las palabras de la autora, desde un “enfoque político-institucional”, describió un régimen político basado en el control que tenía el presidente de los cargos electivos por medio de un sistema de dominación apoyado en recursos principalmente institucionales (p. 24), este trabajo, en cambio, pone el foco de análisis en torno a la “pregunta central” que “no ha sido abordada: ¿Cuál fue la dinámica que se generó dentro de las esferas del partido hegemónico?” (p. 15). Es decir, mientras Botana ofrece un cuadro estático para comprender el funcionamiento de la política durante “El orden conservador” y muestra cómo el sistema institucional impuso límites y condicionó el accionar político, Alonso, por el contrario, parte de la premisa de que son “las dinámicas políticas generadas dentro de los partidos” (en este caso el PAN) las que “condicionan los sistemas institucionales”. A partir de este presupuesto, se propone “Poner el foco en el proceso de la política” (en lugar de concentrarse en los resultados, tal como lo hace Botana), lo que exige “atender sus constantes cambios, ya que la dinámica política y su impacto en el sistema institucional son inestables” (p. 18). Asimismo, si de acuerdo con Botana un régimen político debe responder tanto a la cuestión de la organización y la distribución del poder como a la cuestión de las reglas que garantizan su acceso y ejercicio, según Alonso la dinámica política que ella analiza fue consecuencia directa de las características del PAN, el partido hegemónico del período, que no contó con estructura u organización interna alguna, así como tampoco adoptó “reglas formales o informales para designar candidatos, ni siquiera para el puesto de presidente” (p. 13).

Con estas premisas como punto de partida, a lo largo de una introducción, ocho capítulos divididos en tres partes y una conclusión, se desarrolla un análisis minucioso y exhaustivo de los modos en que se constituyó un sistema de partido hegemónico por medio del cual se generó una competitividad intrapartidaria entre diversas “ligas” que se disputaban el control de la política nacional. Frente a las interpretaciones que sostienen que entre 1880 y 1916 el presidente saliente elegía a su sucesor, estas páginas permiten ver que los presidentes (en este caso Roca y Juárez Celman) lejos estuvieron de tener un control omnipotente sobre los miembros de su partido y por lo tanto tuvieron que enfrentarse a otras coaliciones al interior del PAN que buscaban imponer su propio candidato. En síntesis, el PAN no es interpretado aquí como una estructura jerárquica y fuertemente disciplinada, sino como un conjunto de diversas ligas que en “constante reedición y en furiosa competencia por la presidencia” se conformaban

⁴ Natalio R Botana, *El Orden Conservador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977; Ezequiel Gallo, “Argentina: Society and Politics, 1880-1916”, en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. V, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

⁵ Entre otros, Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; Ariel Yablón, “Patronage, Corruption, and Political Culture in Buenos Aires, Argentina, 1880-1916”. Dissertation Thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2003; Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina: una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI/Editora Iberoamericana, 2005; Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

desde “el jardín secreto de la política”, o sea, como resultado de un “proceso furtivo” llevado a cabo por medio de acuerdos privados (pp. 16-17).

Partiendo de esta caracterización general del PAN y del sistema político, el gran aporte de este libro se encuentra principalmente en los capítulos 3, 4, 6 y 7⁶. Mientras que los capítulos 1 y 2 son de carácter introductorio y describen la llegada de Roca a la presidencia, a partir del capítulo 3 se despliega de manera puntillosa el proceso de conformación de las distintas ligas y los avatares políticos que éste produce. En consecuencia, en el capítulo 3 se describe y analiza cómo a los pocos meses de arribado Roca a la presidencia, se lanza la carrera presidencial para 1886 a través de cuatro ligas principales (la de Roca, la de Dardo Rocha, la de Juárez Celman y la de Irigoyen), cómo ello deriva hasta 1884 en diversas situaciones que la autora clasifica en “Control sin competencia” de una provincia (ya sea por parte de Roca, Dardo Rocha o Juárez Celman), en “Competencia con conflictos públicos y violentos” y, finalmente, los casos en los que la competencia interliguista, aunque intensa, se resolvió por medio de negociaciones privadas. El capítulo 4 presenta el cuadro de situación desde 1884 hasta 1886 para luego realizar un estudio de la “matemática electoral” que permite mostrar, primero, que hasta pocos meses antes de la fecha electoral de 1886 el resultado de la competencia por la presidencia fue impredecible y, segundo, que la elección de 1886 no se redujo a la fácil imposición de Roca ni Juárez Celman triunfó por sus propias fuerzas. En el capítulo 6 se desarrolla un análisis de cómo se reabre nuevamente la competencia interliguista durante la presidencia del cordobés y cómo el juarismo gana terreno sobre el roquismo, mientras que en el siguiente capítulo se estudia la manera en que el juarismo, luego de la caída de Juárez Celman, se transforma en la coalición modernista y entra en disputa por el poder con Roca, quién se ve obligado a reconstruir sus fuerzas y salirse de los márgenes del partido para llegar a un acuerdo con el mitrismo.

Si aquellos capítulos constituyen un verdadero aporte por lo metódico del análisis y el volumen de la información, también revelan los cambios producidos al interior de la reflexión de la propia autora. A pesar de seguir la lógica analítica de trabajos previos, y aunque no lo hace explícito, Alonso realiza una interpretación del roquismo y del juarismo diferente en este libro y que es deudora, sin lugar a dudas, del reciente trabajo de Gerchunoff, Rocchi y Rossi⁷. En *Desorden y progreso*, estos autores señalan, entre otras cosas, que Roca fue más nacionalista (menos provinciano) que popular y Juárez Celman (más provinciano) que nacionalista; dicho de otro modo, Roca se habría caracterizado por sus políticas económicas más bien centralistas y Juárez, al contrario, habría llevado a cabo un plan político-económico de tendencias descentralizadoras. En este sentido, mientras que anteriormente Alonso presentaba un Roca más permisivo frente a la competencia interliguista y un Juárez Celman más estricto e intolerante que el primero en cuanto a la relación entre el presidente y los gobernadores (tal como lo definía la “doctrina del unicato”)⁸, en estas páginas, en cambio, sostiene que Juárez Celman desplegó una política de “lealtad y *laissez-faire*” por medio de la cual ofrecía a la gobernadores, a cambio de una expresión pública de lealtad, autonomía política y financiera para manejar sus asuntos sin la injerencia del presidente, a diferencia de Roca, quién se dedicó personalmente de negociar en las provincias para imponer sus preferencias, arbitró directamente en asuntos partidarios, se dirigió en persona a las provincias para resolver conflictos internos y actuó como garante en transacciones de acuerdos locales.

Esta nueva interpretación también deja entrever tanto que los redactores del *Sud-América* (el periódico juarista) eran más papistas que el papa (en particular en lo que concierne

⁶ La caracterización del PAN como un conjunto de ligas que compiten por imponer su candidato ya fue señalada en “La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886”.

⁷ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

⁸ Ver en particular “La política y sus laberintos: el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886” y “La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la ‘Argentina moderna’ en la década de 1880”.

a la “doctrina del unicato”) como también que Alonso comprendió que la clave para comprender el juarismo estaba menos en los discursos de aquel periódico que en la correspondencia privada (a diferencia de las lecturas tradicionales que no logran despegarse de aquel plano estrictamente discursivo). Pero no sólo el juarismo sino toda la dinámica del período estudiado, todos los “jardines secretos”, son reconstruidos principalmente a partir de este tipo de fuentes. La prensa, por el contrario, es analizada (en los capítulos 5 y 8) de acuerdo a su “rol predominante” que no es otro que “legitimar las políticas de sus dueños”⁹ (p. 45). En este punto la autora no presenta grandes novedades en relación con sus trabajos previos y en cierto modo pierde la lógica del resto del trabajo. Si, de acuerdo a la autora, toda la política se resolvía en buena medida en el ámbito privado y por medio de acuerdos secretos, cuesta entender el por qué de la necesidad de legitimar públicamente sus políticas teniendo en cuenta que, tal como ella misma dice, “*La importancia de la prensa política más pura no dependía de las características sociológicas de los lectores ni radicaba significativamente en su capacidad circunstancial de movilizar la población*” (p. 54). Sin dejar de ser interesante el análisis discursivo de aquellos periódicos políticos, tal vez hubiese sido más atrayente, siguiendo la lógica analítica del resto del libro, ver justamente aquello que la autora ubica en un segundo orden de importancia; es decir, analizar con mayor profundidad la capacidad que tenía la prensa -tal como lo señaló Palti y desarrollaron diversos trabajos¹⁰- para generar *hechos* políticos (sea orquestando campañas electorales, haciendo circular rumores, movilizandando personas, etc.) y, de esta manera, intervenir sobre la escena partidaria y servir de base para los diversos intentos de articulación (o desarticulación) de redes políticas. El cambio que se produce en *El Nacional* cuando éste pasa de apoyar a Roca y a Juárez Celman para hacerlo con Rocha o cuando este mismo periódico luego de la caída de Juárez Celman se pasa a las fuerzas del modernismo, o la actitud belicosa que en cierto momento adopta el *Sud-América* contra Roca, entre otros ejemplos, constituyen todas buenas ocasiones para observar causas, explicaciones y repercusiones entre la correspondencia, los discursos durante las sesiones del Congreso, etc., y ver entonces cómo la prensa política formaba parte de aquel universo de coaliciones y acuerdos políticos, más allá del plano estrictamente “ideológico”.

Por otro lado, todo el trabajo gira en torno a la cuestión de la elección presidencial y a la relación entre los presidentes y los gobernadores. En consecuencia, queda fuera de todo análisis no solamente las elecciones de diputados y senadores nacionales sino también el papel mismo que le cupo al Congreso en este sistema político. Según las palabras de la autora, las razones de esta ausencia se encuentran en la magnitud del esfuerzo que implicaría una empresa analítica que incluyera también a esta institución. Sin embargo, existe además otra razón ineludible y que está vinculada con una de las premisas fundamentales que su investigación tiene como punto de partida. Esta premisa es la que sostiene que “*Es en la lucha por la presidencia que tuvo lugar dentro del PAN donde se ubicaba el locus de la política nacional*”¹¹ (p. 25). Esto en sí mismo no es un problema, aunque se revela como tal cuando se transforma en una hipótesis que no le merece ninguna clase de cuestionamientos ni matices a la luz de la reconstrucción de los acontecimientos expuesta en el propio relato, incluso en las varias ocasiones que muestran un Congreso que impone frenos al Poder Ejecutivo Nacional o toma la delantera para resolver cuestiones y conflictos provinciales (favoreciendo o no al presidente de turno). De este modo, la empresa que Alonso lleva a cabo en estas páginas resulta exitosa en cuanto a matizar la capacidad de control de sucesión que tenían los presidentes, pero al mismo tiempo queda a mitad de camino cuando se trata de discutir la existencia o no de un Régimen Político o de una

⁹ *La Tribuna Nacional* era el periódico de Roca, mientras que *Sud-América* era el periódico juarista. Después de la caída de Juárez Celman, *El Nacional* se convirtió en el periódico del modernismo.

¹⁰ Ver Elias Palti, “Los diarios y el sistema político mexicano en tiempos de la República Restaurada (1867-1876)” en P. Alonso (comp.), *Construcciones impresas... Op. Cit.*; Ariel Yablón, *Op. Cit.*; Inés Rojkind, *El Derecho a Protestar. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del Novecientos*, México D. F., El Colegio de México, 2008; Leonardo D. Hirsch, *La construcción de una oposición al gobierno de Juárez Celman (1889-1890): actores, discursos y prácticas políticas*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, 2009.

¹¹ Énfasis original.

oligarquía gobernante, y por eso mismo no hace sino continuar con la misma lógica analítica de aquellos trabajos con los cuales dice discutir.

De todos modos, *Jardines secretos, legitimaciones públicas* es un libro novedoso, con mucha información valiosa, sumamente estimulante y de lectura imprescindible para comprender la política de aquellos años. Y, sin lugar a dudas, todo aquello que el libro carece o no puede responder debe motivar nuevas investigaciones y eso es lo que lo convierte en un gran trabajo.

Palabras clave: Argentina – Siglo XIX – Partido Autonomista Nacional
Key Words: Argentina – 19th Century – Partido Autonomista Nacional